Posmodernidad y Religión. "Nueva Era"

Eduardo N. García[1].

El autor ofrece una panorámica sobre el fenómeno neo-religioso de mayores connotaciones durante el período histórico conocido como "postmodernidad", es decir, el movimiento "New Age", o Nueva Era. Explica brevemente sus orígenes, presenta algunos de los elementos que ayudan a hacerlo reconocible, argumenta sobre los motivos que lo han hecho tan popular entre creyentes cristianos, no cristianos y aun entre no creyentes, y en fin, ofrece algunos lineamientos sucintos sobre los motivos de conflicto entre esta visión del universo cultural-religioso y aquélla contenida en el pensamiento humanista cristiano y en la fe eclesial.

The author offers a holistic view on what is considered the most salient religious phenomenon during the historic period known as "postmodernity", which is also known as the "New Age" movement or the "New Age of Aquarius." The article briefly explains its origins, presents some of the elements that help recognize it and ponders some of the reasons that made it so popular among Christian and non Christian believers, including among people who were non-believers at all. Finally, it offers a few succinct arguments to understand the conflicting differences between the philosophically eclectic vision of New Age and the Christian humanistic approach that is grounded in ecclesiastical faith.

Introducción

Después de una gestación larga y silenciosa, a mediados del siglo XX irrumpe en Occidente la llamada "Nueva Era de Acuario", una especie de profecía mística, promesa escatológica, movimiento religioso, corriente filosófica y utopía sociológica al mismo tiempo. Según sus promotores, ésta habría de producir el repentino cambio de ruta hacia una inesperada era de paz y armonía entre los hombres, entre éstos y la creación y en el interior de cada

1. Lic. en Lenguas Europeas, Diplomado en Ciencias Sociales y Religiosas, Magister en Pedagogía.

individuo. Y si los aurigas de este “nuevo despertar” no se hubieran equivocado, deberíamos estar ya entreviendo el anunciado “cambio de paradigma” hacia un mundo de cooperación, entendimiento y felicidad.

Sin embargo, la realidad del tercer milenio se ha abierto con las mismas o mayores laceraciones sociales, económicas, políticas y religiosas de cuantas ostentaba el siglo anterior; responsabilidad que los padres de la Nueva Era adjudican sin beneficio de inventario a los 20 siglos de cristianismo, que en los arcanos celestes son asociados con la “Era de Piscis”. Es decir, según esta idea, las guerras y violencias de estos dos milenios son atribuibles fundamentalmente a la visión judeo-cristiana de la historia.

Como muchos creyentes contemporáneos han adherido al proyecto Nueva Era no obstante su formación cristiana, nos proponemos en esta presentación ofrecer una mirada retro y prospectiva sobre la *Utopía de Acuario*, para entender a qué punto se encuentra este “sueño de armonía y paz” incubado por las musas, anunciado por los astros y promovido por tantos gurúes y maestros del despertar neo-religioso postmoderno.

El surgimiento de la utopía

La teoría de que la historia del mundo también es influida y determinada por el magnetismo de los astros es muy antigua. La idea del advenimiento de una Nueva Era cósmica se apoya en la especulación de que nuestro sistema solar, en su desplazamiento por el espacio sideral, se expone durante cerca de 2.100 años a la influencia de cada una de las constelaciones del cinturón zodiacal, antes de regresar a su punto de origen en la galaxia completando el “año cósmico”, que constaría de unos 25.000 años terrestres.

Unos 6.000 años atrás el mundo habría entrado bajo la influencia del Taurus, y la historia fue dominada -según los teóricos de Acuario- por la cultura minoica de los cretenses, con el toro como figura emblemática[2]. Dos milenios después pasaría bajo regencia de Aries, y la historia vería surgir la civilización Judía, con el carnero como símbolo central. Luego de dos mil años más, nuestro planeta entraría bajo la órbita de Piscis, coincidiendo con el adviento del Cristianismo; y como se sabe, el pez fue uno de los símbolos de la Iglesia Primitiva. Esta época, según los veredictos de Acuario, habría sido la más violenta y conflictiva de la historia, a causa no sólo de la rígida moral del cristianismo, sino también de los errores y de las ambiciones temporales de la Iglesia[3].

2. En realidad, la época dorada de la civilización minoica inicia por el año 2000 A.C., mucho después de lo sugerido por la Nueva Era, y por lo tanto no coincide con el período de influencia zodiacal del Taurus.
3. Martínez, F. *La Nueva Era y la Fe Cristiana*. Ed. San Pablo, Caracas, 1985. p. 28-29.

De esta manera, en los albores del tercer milenio el sistema solar estaría entrando bajo el dominio zodiacal de "Acuario"; simbolizado por un aguador, que con su tinaja vierte agua sobre el mundo para saciar su sed de paz y armonía, de integridad y plenitud, de naturaleza y espiritualidad. Sin embargo, como toda utopía tiene un costo, el precio a pagar sería la superación y eliminación de las teorías y estructuras que sostenían el orden precedente. En pocas palabras, el cristianismo y todas sus creaciones deben ser "mandados a recoger" , para que el hombre libere su mente y esté mejor dispuesto a acoger la nueva luz.

Esto explica porqué las asociaciones del proyecto Nueva Era son, en general, disimulada o abiertamente anticristianas, y en particular anticatólicas, por ser ésta la Iglesia de mayor profundidad teológica, raigambre sociológica y visibilidad histórica en Occidente. No se debe olvidar que la Nueva Era es una propuesta incubada y nacida en este costado del mundo. Aun así, muchos grupos acuarianos no son necesariamente anticristianos; e incluso algunos se proclaman "cristianos" aunque en justicia no lo son, pero ejercen un activo proselitismo sobre los seguidores de Cristo en todas las iglesias históricas.

Quiénes crearon el "Sueño de Acuario".

Las raíces ocultas de este proyecto se hunden en la noche de los siglos, pues sus promotores siguen una variada amalgama de doctrinas antiguas y contemporáneas. Pero sus principales gestores se pueden agrupar en dos grandes vertientes. De un lado, aquellos maestros o "iniciados" que han propalado las teorías esotéricas y mágicas que conforman su propio ideario místico. Del otro aparecen figuras reconocidas del mundo de la filosofía, la psicología, la literatura y la academia, que han prestado su nombre y sus ideas -algunos involuntariamente-, y con su prestigio personal han contribuido a darle lustre y carta de ciudadanía a este proyecto.

Dentro del grupo de los esoteristas se puede encontrar una infinidad de personajes de mayor o menor reputación. Hermes Trismegisto, el mítico sabio griego que da nombre al hermetismo; Paracelso, conocido médico-alquimista suizo del siglo XVI, Nostradamus, el célebre oraculista francés; Rasputín, el errático y libertino mago-monje de la Corte de los Zares; el Conde Saint Germán, noble europeo del siglo XVIII de historia misteriosa; Gurdieff, músico ruso y ocultista reconocido; Eliphas Levi, historiador de la magia; Jiddu Krishnamurti, el carismático orador y filosofo hindú que sensatamente renunció a ser proclamado el "Cristo reencarnado"; Conny Méndez, la publicitada escritora, metafísica y numeróloga venezolana, o Samael Aun Weor, el colombiano refundador de la moderna Iglesia Gnóstica, hoy creciente a pesar

4. Bailey, A. *The Reappearance of the Christ*. Lucis Trust, New York, 1948.

de estar dividida en muchas ramas rivales, a causa de las puntuales e interminables guerras intestinas que suelen atomizar a estos grupos tras la muerte de sus fundadores.[5]

Sin embargo quienes dieron corazón y estructura a la teoría de la Nueva Era son personajes que vivieron en los últimos dos siglos, de entre los cuales es útil saber reconocer algunas de las figuras que más destacan:

Helena P. Blavatsky. Mística y esoterista rusa que recorre la India asimilando ideas de Oriente, y que en 1875 funda en Nueva York la Sociedad Teosófica, quizás la mayor corriente impulsadora y alimentadora del esoterismo moderno y de la Teoría de Acuario. En su voluminosa obra "La Doctrina Secreta" presenta y abre camino en Occidente a creencias orientales hoy muy popularizadas como karma, chacras, kundalini, espíritus elementales, desdoblamiento, reencarnación, nirvana y otras.

Carl Gustav Jung. El prestigioso psicólogo suizo que tras las huellas de Freud, abrió las puertas del inconciente profundo, acuñando términos hoy familiares como "arquetipos míticos" e "inconciente colectivo". Dio también su apoyo al "I ching", un instrumento adivinatorio oriental[6]. Tras de él, muchos académicos y hombres de ciencia se dieron a la tarea de estudiar el lado oculto del cerebro y las habilidades desconocidas de la mente subconsciente.

Teilhard de Chardin. El destacado jesuita francés, geólogo, paleontólogo, escritor y filósofo fallecido en 1955. En sus obras empieza a proponer la idea de que la mente está evolucionando hacia un "punto crucial" en el cual empieza a ser conciente de su propia evolución; y del universo como un "organismo" que se regenera desde dentro, en el que todos los seres convergirán hacia el "uno"[7] . Después de su muerte la Iglesia retiró sus obras de las universidades y librerías católicas por considerarlas incompatibles con la fe cristiana ortodoxa. Un estudio en Estados Unidos lo arrojó como "el personaje más influyente" entre los científicos y académicos que adhieren al proyecto Nueva Era.

Aldous Huxley. Historiador, matemático, filósofo y escritor británico, considerado en sus días como una "enciclopedia viviente". En sus novelas "Un mundo feliz" y "La isla" preanuncia la visión de un orden nuevo, cual profecía de la feliz e inminente Nueva Era. Trasladado a California, donde dicta conferencias a personalidades en el "Instituto Esalén", se convierte en los años 60 en el eje de la red de personas que están "forzando un profundo cambio en sus mentes", y que, uniendo su energía espiritual, esperan ser el motor que desencadene la "revolución mundial de la conciencia".

5. Pivel, J. L. *Nueva Era, Religión del Anticristo?*. Ed. Grafimpresos, Bogota, 1999, p. 89
6. Mars, T. *Nueva Era Cults and Religions*. Living Truth Publishers, Austin, Texas, 1996. p. 208
7. De Chardin,, T. *Du Cosmos à la Cosmogénèse*. Ed. Pion, Paris, 1951.

Marilyn Ferguson. Socióloga y escritora americana, sigue la pista a los estudios sobre el cerebro, y vigila la génesis del movimiento Hippie y el impacto que sus ideas y su programa de paz -que contempla la apertura a la experimentación con alucinógenos para propiciar la expansión de la conciencia-, tuvieron en la sociedad americana de los años 70. En los 80 escribe el best-seller "La Conspiración de Acuario",[8] el mayor esfuerzo por sistematizar y presentar a la luz pública la "red de conspiradores", que silenciosamente se estaría conformando en el mundo entero y que provocaría muy pronto el esperado Paradigm Shift o "cambio de paradigma" hacia un nuevo orden mundial y nuevas formas de evolución del conocimiento.

Sin embargo, a casi 30 años de la publicación de esta "biblia" del Nueva Era, muchos de sus ilusionados seguidores se empiezan a preguntar qué está sucediendo con la promesa de Acuario, ya que las señales de un mundo que se encamina hacia una era de amor, armonía y paz parecen mostrarse cada día más contradictorias y vacilantes.

El "Supermercado Espiritual" de la Postmodernidad.

La Nueva Era, o el movimiento neo-espiritual postmoderno, es una especie de red-nebulosa de fronteras muy difusas[9], que se ha alimentado de las más poliformes tradiciones místicas, mágicas y esotéricas. Por lo tanto, es un fenómeno sustancialmente sincrético y ecléctico. Avocándonos a la tarea de un hipotético ordenamiento cronológico, en sus albores se pueden situar los creadores de los sistemas cabalísticos hebreo y egipcio y los herederos del hermetismo y el pitagorismo. Por la misma época se pueden rastrear las huellas del sufismo persa-iraní. Acto seguido, a los legatarios de las tradiciones druidas de los celtas; más acá los adeptos de la alquimia y los buscadores de la piedra filosofal del medioevo; y en época moderna, el chamanismo de los pueblos amerindios y euroasiáticos, y el animismo africano; el cual, en su cruce con el cristianismo en el Nuevo Mundo produce los cultos sincréticos, de gran fuerza y raigambre en la América insular y la cuenca del Caribe, lo mismo que en Brasil. Pero por encima de todo, el Movimiento Nueva Era ha sido incubado y alimentado por las cuatro mayores vertientes del esoterismo contemporáneo occidental: la Teosofía, el Rosacrucismo, la Masonería y el Gnosticismo.[10]

La Teosofía, fundada en el siglo XIX por Helena Petrovna Blavatsky, ha tenido la función primordial de difundir ante el público occidental las más comunes teorías y prácticas de las grandes religiones de Oriente, Budismo e Hinduismo.

8. Ferguson, M. *The Acquarian Conspiracy*. Personal and Social Transformation in the 80's. JP Tarcher Inc. Los Angeles, 1980.
9. Teixeira, F. y Menezes, R. *As Religiões No Brasil*. Ed. Vozes, Petrópolis, 2006. p. 248.
10. Introvigne, M. *Il Cappello del Mago,* Ed. Sugarco, Milano, 1990. p. 145-173.

Por ella entran y se popularizan ideas como la existencia de varios cuerpos espirituales, mentales y energéticos dentro del hombre; la presencia de los "chakras" o vórtices de energía, que si son "activados" darían el poder de acceso a dones paranormales -clarividencia, teletransportación, etc.-, de manera que el hombre podría alcanzar el estado de "iniciado" con solo seguir una serie de pasos y prácticas rituales. Así también, penetran las ideas de karma y dharma, y la hoy por hoy muy aceptada teoría de la reencarnación, que con su idea de muchos regresos, contradice la fe católica[11], según la cual tenemos sólo la vida presente, y sólo en ella nos "jugamos" nuestro paso a la Eternidad.

El papel de la Masonería en el surgir de la Nueva Era se evidencia en elementos cruciales. Las 2 corrientes principales de la Masonería, la atea o "racionalista" y la creyente o "iniciática", dan sus aportes separadamente. La primera, con su visión "científica" de Dios -arquitecto y principio rector del Universo-, aporta su fuerte anticlericalismo, ya que ve en el cristianismo y el catolicismo doctrinas y organizaciones retrogradas y obsoletas, que deben ser ayudadas a "derrumbarse" para que las nuevas teorías triunfen. La segunda ha alimentado el caudal de teorías esotéricas de la Nueva Era, proporcionando el esquema de las "iniciaciones": *las menores*, que debe atravesar el discípulo antes de alcanzar la "conciencia interna", y *las mayores*, requisito para ser admitido en la "*Logia Blanca*", una especie de "consejo máximo" de maestros iluminados y regentes del universo[12]. Así también, las ideas de planos astrales y de desdoblamiento, medios a través de los cuales los iniciados accederían a los "planos superiores" del universo y de la conciencia.

El Gnosticismo actual ha sido refundado por el colombiano Víctor Gómez, más conocido por su nombre de "maestro iniciado" Samael Aun Weor; y le aporta a la Nueva Era toda la antiquísima teoría gnóstica: que el hombre es una "chispa" del gran Atman; que la redención radica en poseer la "gnosis" o saber trascendente, y en el auto-conocimiento del yo, el cual lleva a la destrucción de los propios defectos a través de rituales purificatorios con los cuatro elementos de la naturaleza -tierra, agua, aire y fuego-, y la práctica de arcanos secretos ligados a tantrismo sexual . Quizá la mayor "herejía" del gnosticismo actual está en la teoría de que el hombre se convierte en otro "cristo" en virtud de su esfuerzo ascético auto-perfeccionador y auto-liberador, trivializando con ello el valor gratuito de la misericordia de Dios.

11. Alfonso, Ma. C. *Frente a la Creencia en la Reencarnación*. Ed. Hispasa, El Salvador, 1995, p.22.
12. Creme, B. *The Reappearance of the Christ and the Masters of Wisdom*. Ed. Tara, Londres, 1979. p. 47.
13. Gatto, C. *Viaggio nella Magia*. Ed. Laterza, Bari, 1996. p. 98.

Finalmente, el Rosacrucismo aporta quizás la onda más "cristianizante" de la Nueva Era. Los secretos rosacruces, como los gnósticos, retornan sobre el conocimiento de los arcanos tántricos, absorbiendo viejas tradiciones del paganismo helénico como la prostitución sagrada, practicada por las vestales en templos griegos y egipcios y rechazada como abominación por Yahvé (Dt 23:17). En todo caso, se trata siempre de un "cristianismo esotérico", es decir, un cristianismo donde sólo los elegidos son llamados a poseer los secretos encriptados dentro del máximo símbolo, la Rosa roja, que reposa en la intersección de los dos leños sagrados -plano divino y plano humano-, y la Cruz.[14] También aquí, como en el concepto de gnosis, se aristocratiza la redención y la sabiduría, poniéndola en las manos de unos pocos elegidos o "iniciados";

Salud espiritual y "cocktail místico"

La Nueva Era no debe entenderse como un movimiento religioso o filosófico, como una nueva religión, o como una moda cultural, pero sí como un poco de todas ellas. Puede definirse como una "tendencia", que desde muchos frentes -el científico, el académico, el literario, el filosófico, y por supuesto, el religioso-, busca y espera un "cambio de paradigma", que revolucione el estado actual de la cultura, el pensamiento y la sociedad. Nueva Era sitúa el motivo central del descontento humano en los años de dominio del pragmatismo filosófico y el materialismo histórico[15], asociados con la época del desarrollo industrial y el despertar tecnológico del mundo; y con el ostracismo en el que la cultura del bienestar y del poseer fue progresivamente sumiendo a los valores éticos, espirituales, religiosos y morales.

Podríamos decir que un elemento positivo, por tanto, de la aparición de la Nueva Era, es que ha puesto claramente al descubierto la sed de interioridad, espiritualidad y trascendencia que habita el alma humana, y que, según los hechos parecen corroborar, no puede ser borrada por ninguna doctrina materialista o filosofía agnosticista. Para el pensamiento cristiano esa sería una pretensión imposible, simplemente porque la impronta de eternidad ha sido colocada en el corazón del hombre por su creador, y estará siempre allí, emitiendo sus tímidas "señales" de presencia, no importa cuán materialista o agnóstico sea el ambiente en el que el hombre vive. Esto explica porqué tantos años de racionalismo pragmático en Occidente y de ateismo dialéctico en el mundo comunista, no hayan logrado extinguir la llama que inquieta el corazón del hombre y lo incita constantemente a buscar las realidades sobrenaturales.

---

14. Marrs, T. *Nueva Era Cults and Religions.* Living Truth Publishers, Austin, Texas, 1996. p. 280.
15. Mardones, J. M. *Postmodernidad y Cristianismo.* El Desafío del Fragmento. Ed. Sal Terrae, Santander, 1988, p. 17.

Sin embargo, la nueva sed de espiritualidad afirma no encontrar a una Iglesia o un cristianismo renovado, en grado de suplir a las exigencias del hombre moderno. Es entonces cuando los miles de nuevos cultos, logias, sectas, cofradías, fraternidades secretas, y toda suerte de "círculos de luz", hallan su oportunidad histórica para hacerse adelante, posicionando rápidamente su colorida y atractiva oferta místico-religiosa para atender a esta masa sedienta de espíritu; y que al mejor estilo de la sociedad de consumo, ofrece sin rubor alguno desde iniciaciones espirituales a vuelta de correo, hasta seguros de vida para la eternidad, en los cuales, el confiado creyente -generalmente tras haber pagado una jugosa suma-, cree garantizada la reserva de un puesto en las cabinas de las naves siderales que vendrán a evacuar a los 144.000 elegidos en el día del juicio final.

Los "Caballos de Troya" de la expansión acuariana.

Como hemos ya puesto en claro, el movimiento Nueva Era se alimenta de siglos de tradición esotérica, pero se estructura organizadamente durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, naciendo a la vida pública tras la revolución juvenil artística y psicodélica de los años 60, con el consecuente remesón en los valores morales y religiosos tradicionales que este movimiento generó[16]. En los años 70 las comunidades bioenergéticas de Findhorn, en Escocia, y el Instituto Esalén en California, le proporcionan a la Nueva Era el necesario andamiaje intelectual y publicitario para abrirle las puertas de la gran sociedad, y de allí en adelante Nueva Era se difundirá a través de muchos frentes. Sin embargo, sus muchas expresiones se podrían agrupar en una decena de campos y subcampos de afinidad.

Un primer grupo lo constituyen las sectas tradicionales como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días o Mormones, los Testigos de Jehová y los Adventistas del Séptimo Día, con sus frecuentes aportes apocalípticos y milenaristas[17]. Un segundo grupo, las nuevas sectas, a menudo con raíces en el Pentecostalismo[18], con sus modernos hábitos de predicación electrónica y televisiva y su insistencia en las multitudinarias ceremonias de sanación y los milagros mediáticos; tales como la "Luz del Mundo" la controvertida organización "Niños de Dios" o actual "Familia de Amor", la Iglesia de la Unificación, del coreano Mr. Moon. En El Salvador existen algunas muy expansivas como el "Tabernaculo Bíblico Amigos de Israel", del Pastor Edgar López, o "Hermano Toby"; la "Iglesia Universal del Reino de Dios" o ministerio "Pare de Sufrir", fundada por el brasileño Edir Macedo Bezerra,

16. Martínez, F. *La Nueva Era y la Fe Cristiana.* Ed. San Pablo, Caracas, 1985, p. 23-24.
17. De la Serna, E. *Las Sectas, un desafío.* San Pablo, Buenos Aires, 1996. p.102.
18. El Pentencontalismo, o la corriente iniciada por Charles Fox en Kansas, EE.UU., hacia el 1900, que pone énfasis en la validez del don de lenguas y en la salvación a través del Bautismo en el Espíritu Santo.

y el ministerio "Creciendo en Gracia" o secta del "666", del puertorriqueño José Luis de Jesús Miranda, el autodenominado "anticristo", que enfrenta la censura policial y migratoria en muchos países.

El tercer grupo lo forman las sectas orientalistas, que incorporan a su oferta mística todo el bagaje hinduista y budista. Entre estas se pueden enumerar el Gurú Mahjarishi y la Meditación Trascendental, la fe Bahai, Ananda Marga, Hahre Krishna y otras muy activas en toda América. Un cuarto frente lo forman las "fraternidades secretas", con sus promesas de conocimiento trascendente e iniciaciones que conducen a la iluminación. Entre estas destacan las múltiples Asociaciones Gnósticas, la Hermandad Teosófica, los capítulos de la Masonería iniciática, la Dianética o Cienciología de Ron Hubbard, la Fundación Arica de Oscar Ichazo y la Logia Rosacruz californiana de AMORC.

El quinto frente agrupa al Espiritismo de las hermanas Fox y de Alan Kardec, que populariza las tablas ouija, cuyo uso ha llevado a tantos adolescentes y jóvenes a traumas y problemas psicológicos[19]; y que evoluciona hacia el moderno *channelling* o "canalismo", en el cual el médium, o "canal" ya no sólo arguye contactar el espíritu de personas difuntas, sino también entidades angélicas y seres de presunto origen intergaláctico. Un sexto racimo lo conforman los cultos neopaganos, alimentados por el feminismo radical de los años 80, que propenden por un regreso a la espiritualidad femenina de las diosas lunares celtas y centroeuropeas como Astarté, Gaia, Demeter y Freya. Éstos defienden la hechicería como un valor positivo y combaten abiertamente al cristianismo y las iglesias tradicionales, por considerarlas machistas y misóginas. Con este grupo tienen afinidad los cultos y ritos sincréticos, nacidos del contacto entre las creencias de los esclavos negros, transplantados violentamente desde el África central y meridional, y el cristianismo creciente en la América de ese entonces. Entre éstos se destacan el Yoruba caribeño, la Santería cubana, el Vudú de Haití y los afro-brasileros Macumba, Umbanda y Candomblé[20].

El séptimo grupo muda un poco de escenario y acoge a los fundadores de la Psicología Transpersonal y los movimientos del Potencial Humano, que aunque se alimentan de las teorías sobre el inconciente de Jung, nacen básicamente de las ideas de Alfred Adler, Carl Rogers y Abraham Maslow; y que, entre otros aportes, popularizan el concepto de la "autorrealización" del ser hasta convertirlo en objeto de culto, en tiempos de una Norteamérica agobiada y sedienta de bálsamos espirituales y psicológicos para superar la crisis social que generó el post-Vietnam.

---

19. Guerra, M. *100 Preguntas Clave sobre la "Nueva Era"*. Ed Monte Carmelo, Burgos, 2004. p. 121.
20. Teixeira F. y Menezes, R. *As Religiões No Brasil*. Ed. Vozes, Petrópolis, 2006. p. 17.

El octavo grupos incluye a los "platillistas" o amantes de la ufología, que pregonan la existencia de inteligencias extraterrestres que visitan regularmente el planeta y estarían preparando ya la evacuación de los "justos"; entre estos son conocidos el Movimiento Raeliano, fundado por el periodista francés Claude Vorilhon, alias "Rael"; la Misión Rama, del peruano Sixto Paz y la Fraternidad Cósmica, del italiano Eugenio Siracusa. Y en un noveno grupo se puede acomunar el movimiento Neo-ecologista, que propugna por una integración armoniosa del hombre con la creación, a través de las muchas facetas de la salud holística y la "medicina integral", a la cual damos espacio más adelante, y el vasto y lucrativo campo de la música "New Age".

En el último frente se enlistan las sectas luciferianas, y los grupos satanistas, en sus tres vertientes principales: el satanismo racionalista o filosófico, que no cree en la existencia de un demonio como tal, sino que es, sustancialmente, una forma de vida que rechaza todo principio de elevación espiritual y se incuba en los escritos del esoterista británico Aleister Crowley y la filosofa de la derecha libertaria americana Ayn Rand, con su teoría sobre el "egoismo racional"[21]. La segunda vertiente es el satanismo práctico, o también llamado "ácido", con sus rituales de apariencia grotesca y de animales sacrificados, pero que por encima de reales creencias demoníacas, expresa ante todo un rechazo a todo lo "oficialmente correcto" y una violencia y rebeldía juvenil mal contenida y peor encausada[22]. Sólo la tercera, el satanismo mágico u "ocultista" sería el auténtico satanismo, aquél en que el hombre rechaza frontalmente a Dios y aspira a convertirse en súbdito de un príncipe de la oscuridad.

La idea de fondo que resume el pensamiento satanista es que la felicidad y la verdadera libertad del individuo están en obedecer fielmente a sus instintos más primitivos, y seguir el lema de "hombre, vive para hacer lo que te apetezca"; para lo cual es perfectamente válido vivir según "la ley del más fuerte". Esto es lo que justifica y da vida al darwinismo social que parece estar a la raíz de muchas de las expresiones de la violencia y el canibalismo del hombre por el hombre, visible hoy en tantos aspectos de las sociedades más ricas y estratificadas[23]. La aceptación abierta o implícita de todas estas teorías y creencias constituyen en sí misma la más franca provocación y abierta oposición al proyecto de Dios sobre el hombre como persona, llamado a ser el "tú" de Dios, y sobre la humanidad como una familia unida por su origen sobrenatural.

---

21. Introvigne, M. *Il Cappello del Mago.*, Ed. Sugarco, Milano, 1990. p. 357.
22. Introvigne, M. *Indagine sul Satanismo.*, Ed. Mondadori, Milano, 1994. p. 217.
23. Climati, Carlo. *Los Jóvenes y el Esoterismo.* Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2003. p 101.

Cine, Música, Literatura, Medicina y Ecologismo Nueva Era.

El rostro quizá más atractivo y en apariencia inofensivo de la Nueva Era, es aquél que se populariza por los medios masivos de comunicación más afines con los jóvenes y con la cultura moderna, como son la música, el cine, la televisión y las publicaciones impresas. Éstos a su vez, sirven de vehiculo a la oferta por una salud integral del individuo, obtenida a través de la "medicina holística" , y la salud del "planeta viviente" a través del neo-ecologismo.

La música "New Age" es hoy una corriente con nombre propio y amplio prestigio, que llega a través de artistas reconocidos, o en bandas sonoras de películas y series muy taquilleras. El musical "Hair" de los años 60 contiene la pieza fundante de este género, la canción "Nueva Era de Acuario"[24]. A partir de allí prospera una corriente exploratoria que busca fusionar música electrónica y ritmos y sonidos de grupos étnicos ajenos a las sociedades clasificadas hoy como "desarrolladas"; así como capturar los sonidos del agua, la naturaleza y los elementos, para ser integrados a la producción. Es una música con pretensiones de ser relajatoria y terapéutica, que combate el estrés y propicia los estados de paz interior y expansión de la conciencia. Hoy, artistas como el griego Vangelis, la irlandesa Enya, el británico Mike Oldfield y el japonés Kitaro venden millones de copias anuales a un público fiel y creciente.

El cine constituye la otra "avanzada" de la artillería Nueva Era en la conquista del mundo. El regreso de ángeles y espíritus, el paso hacia y desde la otra vida, las cintas con temáticas sobre profecías, precognición, estados alterados de conciencia y comunicación con seres de otros planos o galaxias han pululado en la gran pantalla en los últimos 40 años. Hecho comprensible por demás, si se tiene en cuenta que la meca del cine, California, es también el lugar donde nació el movimiento Hippie y donde años después tomó cuerpo, doctrina y vida el Movimiento Nueva Era.

El concepto monista [25] de dios como una "energía" superior e impersonal que permea el universo es propuesto por muchísimas producciones de Hollywood; entre ellas, la exitosa sexalogía "Star Wars", donde los caballeros "Jedi" -cuyas enseñanzas se inspiran en la sabiduría Zen- son protegidos por una especie de dios energético descrito como "la fuerza". De mayor popularidad goza hoy el mega-ídolo de los adolescentes actuales, el astuto niño-mago Harry Potter, que para defender el bien aprende en la Escuela de Hechicería de Hogwart todas las artes mágicas que los simples mortales o "muggles"

24. Cerri, A., Mapelli N. *Il Nueva Era, Volti dal passato, nel presente e per il futuro.* Ed. Bulzoni, Roma, 2007. p. 46.
25. Honderich, T. *Encicplopedia Oxford de Filosofia.* Ed. Tecnos, Madrid, 2001. p. 743.

(algo así como “los distraídos”) desconocen. Si bien la Iglesia no ha encontrado un motivo serio para incriminar las posiciones morales del valiente aprendiz de Jedi Anakim Skywalker, ni del intrépido joven Potter, es inevitable que muchos de sus ardientes fans no se interroguen con curiosidad y fascinación sobre la realidad del mundo de la magia y de lo oculto que, sobre todo esta última serie, representa con tanto desenfado.

La Literatura es otro capítulo que merecería enciclopedia aparte. En las librerías modernas los “metros cuadrados” de estanterías que promocionan títulos Nueva Era y afines, ya superan a los “metros” sobre espiritualidad tradicional, grandes religiones o cristianismo. Desde célebres médicos como Deepak Chopra, científicos como Fritjof Capra, profesores de chamanismo como Carlos Castañeda y escritores de ficción como J. J. Benítez; hasta estrellas del cine como Shirley MacLaine, mentalistas como Connie Méndez, sacerdotes como Anthony de Mello y novelistas como Paulo Coelho, el elenco de escritores serios y no tanto que abastecen las vitrinas de Acuario se cuentan hoy por centenas.

Por su lado, la medicina “alternativa” o bio-energética ha ido paulatinamente ganando terreno, y hoy es uno de los frentes más prósperos en la visión acuariana del mundo.[26] La curación a través de cuarzos y piedras magnéticas se popularizó ya desde los años 80; la músicoterapia, cromoterapia, aromoterapia; la acupuntura y otras disciplinas alternativas se masificaron en los 90; el Reiki sigue ganando espacio en el nuevo milenio, y los libros sobre herboristería, terapias energéticas y curación con metales alterados, magnetismo astral y baños de fruta o de lodo, también abundan en librerías especializadas y callejeras.

El enfoque “holístico” de la medicina nuevaeriana, es decir, la pretensión de curar no solo en lo físico, sino en toda la cadena somático-espiritual, justifica a su vez la conexión entre salud del individuo y salud del planeta. Es esto lo que ha fortalecido el empuje ecologista del nuevo despertar, cosa que tal vez no deba ser satanizada a priori. Por el contrario, la grave postración del planeta debería propiciar un cierto reconocimiento a los grupos “New Age” que enalzan esta bandera. El choque con la fe cristiana nace cuando este deseo de retorno a lo natural y de protección de la creación se confunde con una deificación de los elementos, que resucita el error teológico de un dios inmanente y no trascendente; y en fin de cuentas, lleva a un retorno -no importa si conciente o no- al culto de las diosas de la tierra, la fertilidad, la luna y los elementos, y nos ubica sobre una innegable y lamentable vía de regreso al paganismo precristiano.

26. Vernette, J. *Le Nouvel Age. A l'Aube de l'Ére du Verseau*. Ed. Tequi, Paris, 1990. p. 80-95.

Desilusión momentánea o estertores de una utopía?

El "ensamblaje" final del Movimiento Nueva Era, es decir, el momento en que sus seguidores adquieren conciencia de que lo que tenían entre manos era un posible movimiento de vasto alcance, que estaba surgiendo "silenciosamente" en miles de puntos, y que podría propiciar un "cambio epocal" que revolucionara radicalmente el curso de la historia; este momento se produce en la época de los 60, y va vehiculado por varios hechos específicos. El primero de ellos es la revolución juvenil conocida con el remoquete histórico de "Mayo del 68"[27] o "Revolución de las Flores", y que se produce casi simultáneamente y sin acuerdo previo -aunque por causas diferentes- en Estados Unidos y en Europa[28]. Pero es sobre todo al brote americano al que corresponderán los mayores créditos por el origen de Nueva Era. De esta revolución surge el Movimiento Hippie, que se distingue por varias ideas o "lemas" centrales: 1. Hagamos el amor y no la guerra. 2. Cambiemos los fusiles y las bombas por guitarras y flores. 3. Cambiemos los lujos y el confort de la ciudad por la naturaleza, el bosque y las estrellas. 4. Hombres y mujeres fuimos creados y somos iguales. 5. Nuestra religión es la libertad.

Estos lemas tuvieron gran influencia sobre muchos cambios que marcaron fuertemente la sociedad de la época. El primero dio lugar al movimiento por las libertades sexuales que se propagó como una "onda liberadora" de los viejos limitantes morales y religiosos por toda América; el segundo allanó el camino a la música como el nuevo lenguaje común entre la juventud mundial, la cual, por este medio, podría expresar libremente sus ideas sin controles ni fronteras. El tercero se expresó en el deseo de vida simple y seminómada, con las emblemáticas casas rodantes que carriolaban de un lugar a otro, y que puso las semillas del nuevo e incipiente movimiento ecologista. El cuarto proporciona elementos ulteriores al movimiento feminista para radicalizar su discurso antimachista y anti judeo-cristiano, abriendo paso al retorno de las diosas y recuperando el valor de la hechicería, un arte considerada como esencialmente femenina[29]. Y el último ablanda y diluye las barreras éticas y de conciencia sobre el sentido de la fe trascendente, y abre campo a la experimentación con sustancias alucinógenas para experimentar en forma directa la "expansión de la mente", los "estados alterados de conciencia", y por este medio, tener acceso al la deidad a través del éxtasis místico del "nirvana"; y todo esto sin tener que pasar por las fatigas y "privaciones" de una vida virtuosa y ascética como lo exigía la fe tradicional.

27. Cerri, A., Mapelli N. Il *Nueva Era, Volti dal passato, nel presente e per il futuro.* Ed. Bulzoni, Roma, 2007. p. 62.
28. Con un "efecto dominó" que se manifestó sucesivamente en muchos otros lugares del mundo.
29. Graves, R. *La Diosa Blanca.* Ed. Alianza, Madrid, 1948. p. 31.

Las Contradicciones con la Fe

Durante las décadas de los 70 y los 80 la filosofía y las prácticas Nueva Era capturaron muchos seguidores, no solamente entre el público común sino también entre los cristianos y los católicos[30]. Universidades católicas e incluso centros sociales de comunidades religiosas, y aun parroquias, programaban y presentaban cursos sobre las nuevas fronteras de la conciencia y el espíritu, sobre la autorrealización del ser, el contacto con los ángeles y los seres evolucionados, la búsqueda del equilibrio interior a través de prácticas mántricas y respiratorias, la implementación de cursos sobre el Eneagrama para entender los modelos de personalidad, y un sin fin de otros temas del más inocultable corte acuariano.

En 1986 la abogada católica Constante Cumbey publicó un revelador trabajo titulado "Los peligros escondidos del Arcoiris"[31], y sólo entonces muchos líderes religiosos y eclesiales empezaron a tomar conciencia de los riesgos encubiertos que se escondían en una aceptación inocente y no discernida de las ideas y propuestas de la Nueva Era. A través de una copiosa documentación, poco a poco se fue haciendo claro en qué medida la mayor parte del caudal de teorías Nueva Era eran no solo claramente contrarias a la fe, sino potencialmente muy dañinas para ésta y perniciosas para el cristiano atraído o comprometido con una auténtica vía de santidad[32].

Desde luego, el despertar de conciencia ha propiciado también el incurrir en el error contrario, es decir, en que todo aquello que presentara algún ligero tinte o aroma "New Age" fuese rápidamente descalificado y satanizado, o como mínimo, acusado de conciliar con las inaceptables ideas la Nueva Era, con su aventurado anuncio del próximo regreso de Cristo en la persona de un "Lord Maitreya", -asociado por los sectores más agoristas con la presencia sobre un hipotético "anti-Cristo"-. Reacción por demás exagerada y no siempre sostenida por argumentos sesudos y serenos.

Es innegable que de la mayor parte de los fenómenos inexplicables, misteriosos o paranormales de los que la Nueva Era hace misión y pregón, no tenemos aun medios ni pruebas científicas creíbles para rebatirlos ni para confirmarlos[33]. Pero en esto, con frecuencia la discusión se ha planteado en términos desfasados e incorrectos, poniendo a menudo el énfasis sobre el fenómeno en sí y no sobre la intención del corazón o la rectitud de la conciencia, que es aquello que realmente cuenta.

---

30. Pacwa, M. *Los Católicos y la Nueva Era.* Ed Servant, Miami, 1996. Caps. 1 y 2.
31. Cumbey, C. *The Hidden Dangers of the Rainbow.* Lafayette, Huntington Publishers, 1983.
32. Pontificio Consiglio della Cultura. *Gesú Cristo, Portatore dell'Acqua Viva. Una riflessione cristiana sul Nueva Era.* Roma, Ed. Vaticana. 2003.
33. Velez, J. Hechos Extraños a la Luz de la Ciencia y de la Fe. Ed. Celam, Bogotá, 1999. p. 38.

Que si es posible o no comunicarse con los muertos, que si es posible o no adivinar el futuro, es desatinado enfrascarse en discutirlo. En fin de cuentas, las prácticas mágicas son una realidad milenaria en innumerables pueblos y culturas, y para millones de personas crecidas en éstas, su veracidad está fuera de discusión. En la misma Biblia encontramos muchos ejemplos de prácticas mágicas o de contactos con los espíritus[34], y los profetas no discuten sobre la veracidad de estos fenómenos. En cambio, Yahvé-Dios si prohíbe fuertemente a sus seguidores que dejen arrastrar su corazón detrás de oráculos y hechiceras, dejando translucir de ese modo su pobre disposición a apegarse a la Voluntad de Dios, o su poca confianza en el proyecto que, en su amor sin fin, Dios tiene para cada uno.

Conclusiones

1. Por las razones expuestas aquí, y muchas otras que en tan breve espacio es imposible esgrimir, debemos colegir que el Movimiento Nueva Era sí es potencialmente riesgoso para la salud espiritual de los creyentes individualmente y de la Iglesia en su conjunto, no sólo por el atractivo que ejerce sobre los jóvenes, que acuden a sus fórmulas y ofertas en busca de una solución fácil y "mágica a sus problemas", sino también porque encarna el rostro religioso del relativismo ético, filosófico y moral que es fuertemente criticado desde la fe.

2. Sin embargo, creemos que no hay que criminalizar ni satanizar todas sus expresiones indiscriminada ni apriorísticamente. Por el contrario; hechas las debidas salvedades, quizás deberíamos tener el valor de reconocer que el origen central de la popularidad de la Nueva Era se asienta en la sed incontrastable de espiritualidad, de trascendencia y de infinito que anida en el corazón de cada hombre. Una sed que todos los aparatos y utensilios productores de bienestar material y adormecedores de la conciencia que abundan en la moderna sociedad de consumo, no estarán en condiciones de saciar; simplemente porque son ajenos a la naturaleza espiritual del hombre, la cual sólo puede encontrar auténtico asidero y saciedad en Dios, su creador.

3. Quizá la conclusión más positiva que podríamos extraer es que la existencia de fenómeno Nueva Era debe convertirse en el más poderoso llamado de conciencia sobre cómo se ha mal-reducido o a dónde ha ido a parar nuestra fe. De qué profundidad es, o hasta qué punto vivimos un cristianismo descolorido y sin perfume, que ha perdido el poderoso atractivo que conquistó a millones de almas de todas las condiciones y latitudes a través de dos mil años de historia sobre la tierra, y en una humanidad que, no obstante sus incertidumbres y laceraciones, se niega a renunciar a la esperanza.

34. En I Samuel, cap. 28 se narra la visita del Rey Saul a la nigromante de Endor, y esta hace aparecer el espíritu de Samuel; o en Gn 30, 37 donde se narra un simple episodio de magia agrícola.

Bibliografía.

1- MARTÍNEZ, F. *La Nueva Era y la Fe Cristiana*. Ed. San Pablo, Caracas, 1985.

2- BAILEY, A. *The Reappearance of the Christ*. Lucis Trust, New York, 1948.

3- PIVEL, J. L. *Nueva Era, Religión del Anticristo?*. Ed. Grafimpresos, Bogota, 1999.

4- MARS, T. *New Age Cults and Religions.* Living Truth Publishers, Austin, Texas, 1996.

5- DE CHARDIN,, T. Du *Cosmos à la Cosmogénèse*. Ed. Pion, Paris, 1951.

6- FERGUSON, M. *The Acquarian Conspiracy.* Personal and Social Transformation in the 80's. JP Tarcher Inc. Los Angeles, 1980.

7- TEIXEIRA, F. Y MENEZES, R. *As Religiões No Brasil*. Ed. Vozes, Petrópolis, 2006.

8- ALFONSO, MA. C. *Frente a la Creencia en la Reencarnación*. Ed. Hispasa, El Salvador, 1995.

9- CREME, B. *The Reappearance of the Christ and the Masters of Wisdom*. Ed. Tara, Londres, 1979.

10- GATTO, C. *Viaggio nella Magia.* Ed. Laterza, Bari, 1996.

11- MARRS, T. *New Age Cults and Religions*. Living Truth Publishers, Austin, Texas, 1996.

12- MARDONES, J. M. *Postmodernidad y Cristianismo.* El Desafío del Fragmento. Ed. Sal Terrae, Santander, 1988.

13- DE LA SERNA, E. *Las Sectas, un desafío.* San Pablo, Buenos Aires, 1996.

14- GUERRA, M. *100 Preguntas Clave sobre la "New Age"*. Ed Monte Carmelo, Burgos, 2004.

15- INTROVIGNE, M. *Il Cappello del Mago.*, Ed. Sugarco, Milano, 1990.

16- INTROVIGNE, M. *Indagine sul Satanismo.*, Ed. Mondadori, Milano, 1994.

17- CLIMATI, CARLO. *Los Jóvenes y el Esoterismo*. Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2003.

18- CERRI, A., MAPELLI N. *Il New Age, Volti dal passato, nel presente e per il futuro*. Ed. Bulzoni, Roma, 2007.

19- HONDERICH, T. *Encicplopedia Oxford de Filosofia*. Ed. Tecnos, Madrid, 2001.

20- VERNETTE, J. *Le Nouvel Age*. A l'Aube de l'Ére du Verseau. Ed. Tequi, Paris, 1990.

21- GRAVES, R. *La Diosa Blanca*. Ed. Alianza, Madrid, 1948.

22- PACWA, M. *Los Católicos y la Nueva Era*. Ed Servant, Miami, 1996.

23- CUMBEY, C. *The Hidden Dangers of the Rainbow*. Lafayette, Huntington Publishers, 1983.

24- VELEZ, J. Hechos Extraños a la Luz de la Ciencia y de la Fe. Ed. Celam, Bogotá, 1999.